



El individuo y la Comunidad humana

...muchos son los problemas, miedos, y desigualdades que acarreamos de décadas pasadas como onerosas cargas y lo cierto es que no advertimos un rumbo realmente humano



DYLAN J. PEREIRA

05/11/2022 05:00 am

Existe la necesidad de “vincular” el pasado con el presente, en orden a comprender las causas a partir de sus efectos, y retomar los planteamientos

propios de la pregunta de por qué es posible recordar y vincular acontecimientos, al tiempo que exige responder qué funda la posibilidad de la continuidad, pues nos vemos afectados efectivamente con las consecuencias de tantas decisiones y sucesos que nos precedieron y que son transmitidas en diversas maneras, incluyendo nuestros mayores. Papa Francisco, en su Encíclica *Fratelli Tutti* (Papa Francisco, 2020) implícitamente afirma que siempre estamos afectados por el pasado, que nuestro modo de lidiar con la realidad mucho de esto y de lo cultural, hace inevitable que tengamos rasgos en común. Lo nuclear es que los hechos tienen una estructura, un pasado, un presente y un futuro, que se manifiestan en la actualidad, y denuncia con fuerza el carácter doctrinario de aquellas ideologías que buscan *desechar el pasado, desvincular la conciencia histórica*, en aras de promover sus propias agendas particulares, dejando a un lado el sentido de la trascendencia no sólo de la historia sino del ser humano, siendo esto un rasgo ineludible de humanidad, desfigurando los grandes planteamientos e ideales universales que guían a la humanidad como la democracia, la libertad y la fraternidad.

Continúa Papa Francisco denunciando la ausencia de *un proyecto para todos*. Plantea la necesidad de un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo de toda la humanidad, bajo el criterio de unidad y justifica que hoy sufre un nuevo y drástico retroceso. Ante esto necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común (Papa Francisco, 2020). Así pues, el Santo Padre parece estipular como puntos primarios de la construcción de un *proyecto común*, el desarrollo de un sujeto histórico que sería el “nosotros” en vez del “yo”; en concreto plantear el desarrollo de una suerte de autoconciencia hegeliana, que permita el desarrollo de los individuos, las sociedades, las naciones, bajo un esquema de unidad, partiendo del hecho de la cohabitación necesaria, fáctica en una misma *casa común*, el planeta Tierra; así hay un fundamento *iusnaturalista* a la convivencia y el nosotros como necesidad histórica. Este planteamiento lo realiza el Santo Padre, en un contexto donde se está gestando una cultura *vacía, inmediatista y sin un proyecto común*, y donde “«es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones». (Papa Francisco, 2020,

párrafo 17), y que forja con fuerza una sociedad del descarte, bajo el imperio de un *descarte mundial*; es importante que en términos de temporalidad, S.S Papa Francisco se refiere al tiempo como el *momento histórico concreto*.

En su disertación sobre los *Derechos humanos no suficientemente universales*, apunta el Papa Francisco al fracaso en la universalización de los DDHH, y refiere “la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones” (Papa Francisco, 2020, párrafo 23), donde los seres humanos son muchas veces tratados como un medio y no como un fin, como lo planteaba Kant; pero lejos de intentar encontrar *hilos conductores* de la historia, como propuso Kant en su crítica a la razón pura, Papa Francisco atribuye un sentido de responsabilidad a la humanidad en su conjunto, no la necesidad histórica racionalista como lo plantea Hegel, sino un esfuerzo conjunto y también global por parte de los diferentes agentes que conforman la sociedad, para redireccionar el rumbo de una sociedad marcada por el *conflicto y miedo*, e incluso denuncia una *tercera guerra mundial en etapas*. “Así, nuestro mundo avanza en una dicotomía sin sentido con la pretensión de «garantizar la estabilidad y la paz en base a una falsa seguridad sustentada por una mentalidad de miedo y desconfianza».” (Papa Francisco, 2020, párrafo 26)

Esto nos lleva a una *globalización y progreso sin un rumbo común*; critica el Papa Francisco que pese a la noción de avance, motivada por el progreso técnico, científico y económico, que nos atrevemos a identificar en su crítica como el motor fáctico del momento presente de nuestra historia, muchos son los problemas, miedos, y desigualdades que acarreamos de décadas pasadas como onerosas cargas y lo cierto es que no advertimos un rumbo realmente humano.

Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. (Papa Francisco, 2020, párrafo 30), señalando el Sumo Pontífice un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana.

Papa Francisco nos invita a que el dolor que vivimos en múltiples dimensiones como humanidad que atraviesa esta pandemia, y ahora está guerra terrible en Ucrania no sea en vano, que trascienda los límites temporales de su devenir hacia un nuevo estadio que irrumpa las fronteras que hemos creado, y renazca una nueva humanidad pues “si no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío.” (Papa Francisco, 2020, párrafo 36)

dylanjpereira01@gmail.com